

Fecha: 13-03-2026
 Medio: La Estrella de Antofagasta
 Supl.: La Estrella de Antofagasta
 Tipo: Noticia general
 Título: Las Mujeres NO tienen límites para su desarrollo

Pág.: 16
 Cm2: 537,8
 VPE: \$ 445.326

Tiraje: 6.200
 Lectoría: 28.739
 Favorabilidad: ☐ No Definida



Las Mujeres NO tienen límites para su desarrollo

EL MERCURIO
DE ANTOFAGASTA

La Estrella

YODO
NUTRICIÓN
VEGETAL

SQM
Soluciones
para el
desarrollo
humano



soyantofagasta.cl

La ingeniera que fundó la Escuelita Chepuja



Francisca Navarro

Es ingeniera civil industrial y fundadora de la Escuelita Chepuja, un proyecto comunitario y voluntario que desde hace seis años acompaña a niños, niñas y adolescentes que viven en campamentos de Antofagasta para que puedan integrarse exitosamente al sistema escolar.

Francisca Navarro Mercado a través de esta iniciativa, logró un resultado que refleja el impacto del trabajo territorial: deserción y repitencia cero entre los estudiantes que participan del proyecto, además de cuatro jóvenes que hoy cursan estudios en la educación superior.

La Escuelita Chepuja nace desde una necesidad concreta observada en el territorio. Navarro recuerda que todo comenzó cuando un niño de siete años le expresó un deseo simple, pero profundamente revelador: "Yo solo quiero aprender a escribir mi nombre".

Esa frase evidenciaba que muchos niños estaban quedando fuera del sistema educativo. Desde entonces, el proyecto acompaña a estudiantes entre 6 a 17 años en contextos complejos, logrando que todos los participantes sigan o regresen a la escuela.

Para Francisca Navarro, liderar desde el norte implica comprender las contradicciones propias de un territorio que genera gran riqueza para el país, pero que aún enfrenta importantes brechas sociales.

"Antofagasta es una de las regiones que más riqueza produce gracias a la minería, pero al mismo tiempo presenta los indicadores educativos más bajos del país. No basta con que una región produzca riqueza, lo impor-

tante es que esa riqueza también se traduzca en oportunidades reales para quienes viven aquí", señala.

Su propia trayectoria académica también está marcada por esa preocupación. Estudió en el Colegio San José y posteriormente cursó su formación de pregrado y postgrado en la Universidad Católica del Norte.

Proveniente de una familia donde es la tercera generación de ingenieros -su abuelo fue ingeniero electrónico y estudiaba utilizando regla de cálculo-, Navarro reconoce que su principal desafío fue transformar esos privilegios en un aporte social concreto.

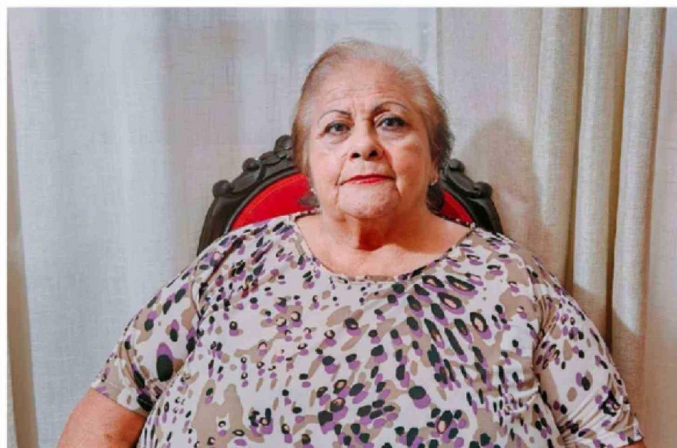
"La pregunta permanente es cómo esos privilegios se convierten en oportunidades reales para las niñas y jóvenes de la Escuelita Chepuja y, al mismo tiempo, en un modelo regional que contribuya a mejorar la calidad de vida de las personas", explica.

Parte de esa búsqueda también se refleja en su investigación de magíster, donde analizó el sistema de alerta temprana del Ministerio de Educación para identificar riesgos de abandono escolar.

Su estudio demostró que incluso modelos estadísticos simples permiten anticipar qué estudiantes podrían abandonar el sistema educativo. "Hoy sabemos que la deserción escolar se puede anticipar utilizando datos. El desafío ya no es entender el problema, sino avanzar hacia la deserción escolar cero", plantea.

A su juicio, uno de los cambios más urgentes para avanzar en mayor equidad en la región es reconocer que muchas desigualdades tienen un componente territorial.

Una ardua labor social en el sector Bonilla



Adela Saavedra

Desde el trabajo comunitario y la organización social, Adela del Carmen Saavedra Santander ha dedicado gran parte de su vida a fortalecer los vínculos entre vecinas y aportar al desarrollo de su entorno.

En la actualidad es la presidenta del Centro de Madres 'Adelita' del sector Bonilla, un espacio que reúne a mujeres de distintas edades con el objetivo de compartir, aprender y generar apoyo mutuo dentro de la comunidad.

En su rol, Saavedra destaca la importancia de abrir oportunidades para que más mujeres participen activamente en la vida social y comunitaria de la región.

Explica que su trabajo representa una forma de liderazgo femenino porque busca demostrar que todas las personas, sin importar la edad, pueden aportar y asumir responsabilidades dentro de sus comunidades.

"Liderar también significa escuchar, trabajar en equipo y aportar con una mirada diversa que permita fortalecer el desarrollo social del territorio", precisa.

Ser referente desde el norte y particularmente desde una región marcada por el desierto y la actividad minera tiene para ella un significado especial. Señala que vivir en este territorio enseña a desarrollar resiliencia, creatividad y un profundo sentido de pertenencia.

En su opinión, Antofagasta es una región con enormes oportunidades, pero también con desafíos importantes, por lo que liderar implica comprender la identidad minera del territorio, su potencial en innovación y, al mismo tiempo,

trabajar para que el desarrollo alcance a todas las personas que habitan la región.

A lo largo de su trayectoria, uno de los principales desafíos que enfrentó ha sido demostrar constantemente que las mujeres tienen las mismas capacidades para ocupar espacios de decisión. "Aún existen prejuicios o estereotipos respecto al liderazgo femenino, especialmente cuando se trata de mujeres mayores", comenta.

Sin embargo, estas experiencias fortalecieron su confianza, además de prepararse constantemente y motivar a otras mujeres a atreverse a participar y asumir roles de liderazgo.

Desde en el Centro de Madres 'Adelita', considera que su mayor aporte es trabajar por la comunidad de manera desinteresada, con el único propósito de ayudar a quienes lo necesitan.

Al reflexionar sobre los desafíos de la región, plantea que uno de los cambios más urgentes es avanzar hacia una mayor equidad en el acceso a oportunidades, especialmente en ámbitos como la educación, el empleo y la participación en espacios de decisión.

También subraya la importancia de fortalecer la calidad de vida de las personas y cuidar el entorno donde se desarrolla la vida comunitaria.

Su historia personal y su vínculo con el territorio influyeron profundamente en su forma de liderar. Haber crecido y vivido en la región le permitió conocer de cerca las realidades, necesidades y sueños de las personas, lo que orienta sus decisiones siempre hacia el bienestar colectivo y el futuro de la comunidad.

